



El Oquistador

SUSCRIPCIÓN

En Orihuela, al mes, 20 cts.
En el resto de España, trimestre 60

PAGOS ANTICIPADOS

REDACTORES

Todas las personas que odian al liberalismo...es decir todas las personas sensatas.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

Periódico defensor de los intereses tradicionalistas de los distritos de Orihuela y Dolores.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CÍRCULO CARLISTA

No se devuelven los originales.
La correspondencia al Director

El Juramento

Uno de los horribles proyectos de ley que *el católico y democrático* gobierno del Sr. Canalejas ha visto aprobado ya, gracias a la borreguil sumisión de una mayoría creada por él a su imagen y semejanza, es el del juramento, es el de la abolición de la invocación a Dios ante los Tribunales y en los actos más solemnes de la vida.

Muy injusto, muy tiránico, muy absurdo aun mirado al través del engañoso y opaco prisma liberal, es el proyecto de ley del candado é insostenible ante una persona de elementalísima cultura y juicio descavalado.

Pero dada la atrofia mental en que nuestros gobernantes a la francesa han sumido a la multitud, no es raro encontrar personas honradas que crean sinceramente que el convento con su industria, con su colegio, con sus trabajos de índole variada, observe la riqueza y causa enorme é irreparable perjuicio a la clase media, que parecía ser la niña mimada del estado de cosas originado por la Revolución.

Y en un pueblo impresionable como el nuestro es hasta fácil concitar las iras de las clases menesterosas, que llegan a creer incompatibles los intereses de las comunidades religiosas con los intereses del honrado trabajador, que en cumplimiento de la maldición divina, gana para sí y para los suyos el pan con el sudor de su rostro.

En el proyecto de ley que nos ocupa nada hay de esto. Ni el más leve asomo de pretexto, ni la más pequeña excusa de que tal aberración existe.

El individuo de la comisión contestando en el Senado a un orador católico, decía que el proyecto tendía a concluir con el estado violento de conciencia en que se hallan algunos ciudadanos en España al tener que jurar ante un Dios que no adoran.

Es decir, que en un régimen fundado en el reconocimiento de la voluntad de las mayorías, como es el régimen actual, se legisla para algunos ciudadanos.

Donde acaba la farsa, empieza el sarcasmo; donde la hipocresía ya nada tiene que hacer, porque al Poder civil no le ha sido necesario arrancar la Cruz de la Corona, ni llevar al potro a los Prelados, ni atenecear los miembros de los *viriles* cristianos del siglo XX para empezar a destruir el altar que tenía en todos los pechos españoles, ostentase arrogante y provocativa la vileza.

Si, es humillante, es depresivo, es vergonzoso en extremo para la altivez de los católicos españoles la aprobación y sanción de ese proyecto de ley.

Mas no podía ser de otro modo; los que, llamándose servidores del pueblo, sólo son tiranos y explotadores suyos; los que tienen tintas las manos en sangre derramada á torrentes en la Península, en la Antilla y en el archipiélago de Magallanes; los ejecutores de las libertades po-

pulares; los que son capaces de adular y venderse a las lógicas extranjeras ó a D. Jaime, si D. Jaime ó las lógicas se lo pagan, necesitan desterrar a Dios de la vida oficial, para que no sea el testigo mudo y perenne, el acusador incorruptible, el juez insobornable de una vida de crímenes y accesos de locura.

SEMEJANZAS

Quando veo un árbol corpulento, de follaje ufano y verde, de raíces tan arraigadas y profundas, que ni los más furiosos vendavales, ni las más horribles tempestades pueden enderrocarse; cuando le veo lleno de hermosas flores que mas tarde ha de convertirse en dorados y abundantes frutos, recuerdo con el mayor placer de mi alma, el árbol santo de las patrias tradiciones. La tierra en que está plantado, se me figura el suelo bendito de nuestra España, sus hondas raíces me recuerdan la Religión santa de nuestros padres: en el agua de que se mantiene y que le conserva su hermosura y verdor, veo la sangre generosamente derramada por los cruzados heroicos de la Tradición; sus flores no son mas que las victorias que en lucha con los enemigos de la Fe y de la Patria aquellos alcanzaron, y que se convirtieron en fruto de bendición para nuestra España, el día en que suene en el reloj de la Providencia divina la hora de las justas

reivindicaciones; en su trono veo representada aquella generación de monarcas genuinamente españoles, que empieza por Recaredo y acaba por Jaime III, y todas sus hojas me representan la multitud inmensa de intrépidos soldados de este augusto descendiente de cien reyes, llenos de vida, de entusiasmo y de robustez. Los vientos y tempestades que te azotan, ¿qué será sino los esfuerzos que en todos tiempos ha hecho el malhadado liberalismo, para apagar en nuestros corazones el fuego ardiente del amor a Dios, a la Patria y el Rey?

Por otra parte, cuando veo un árbol de vida raquítica, de tronco migrado, de raíces muertas ó poco menos, que no produce flores ni frutos, y que en lugar de verde ramaje está lleno de insectos voraces, que de día en día van minando su existencia, se me figura el árbol infortunado del liberalismo, que por estar plantado en tierra española, donde de tales árboles no pueden mantenerse, debiera estarlo en el Indostan ó en la China, por eso mueren sus raíces; por eso su tronco, no tiene nada de corpulento; no tiene sangre generosa que le vigore y fortalezca; no tiene flores que representen victoria y que se conviertan en fruto de bendición para nuestra Patria; y esos insectos que le devoran y le matan, qué otra cosa son sino Canalejas, Maura y Compañía y todos cuantos aman el presupuesto, y quieren *chupar* en él *chupando* así la sangre de nuestra madre España?

Después de esto, decirme correligionarios: ¿qué haríais de este árbol? Lo que es yo, francamente lo digo, no haría más que leña. ¡A hacer leña pues!

Un carlista Oriolano.

PERIODO ALGIDO

Ya llegó la hora, católicos empíricos. Ya llegó el momento, católicos indiferentes. Llegó el instante asaz supremo, de que demostréis con vuestros actos, que son católicos verdad, sin nebulosidades ni distingos; más aún; que sois católicos de «reserva», que si hasta ahora no os habeis movido, es porque con el plan premeditado que de antemano os trazasteis, habeis esperado tan astuta como pacientemente, á que vuestros adversarios, confiaran demasiado en sus fuerzas, para caer en un momento dado sobre ellas de un modo inesperado, destrozándolas en el instante mismo en que pensaran gozar de su triunfo.

Pero; cá! Eso, no es verdad por desgracia! Los católicos que sin temor á nada ni tampoco á nadie, creiamos, ¡creencia, errónea! que vosotros ayudaríais con energía, á formar con nosotros un dique insuperable que contuviera quizá para siempre los impetuosos avances de los impíos que ciegos en su odio á Cristo, pretenden insensatos convertirnos en bestias, apartando de nuestra mente y también de nuestras costumbres la idea de Dios y las nobles cuanto sublimes inclinaciones de nuestro corazón cristiano que como tal, es y será siempre refractario á toda idea que tienda á borrar de nuestra inteligencia el reconocimiento, innato hasta en los salvajes, que debemos á nuestro Creador, nos hemos engañado.

Y nos hemos engañado, porque vosotros, no sois capaces de presentaros frente á frente ante nuestro común enemigo, confesando valientemente vuestras creencias que son las nuestras. ¿Sabeis porqué?... Porque sois tan egoístas como cobardes y tan cómodos, que porque no os molesten materialmente, pactais tácitamente con nuestros adversarios, y así resulta, que si bien ostensiblemente no claudicáis de vuestras creencias, por no alarmarnos, procurais quizá impulsados por vuestro egoísmo, ó mejor dicho, por vuestra cobardía, atraer á los católicos de acción, á vuestras nefandas filas.

Vosotros sois, pues, unos católicos de «pega», como vulgarmente se dice. Unos católicos de nombre, pues que de no ser así, os hubierais desde el primer momento y sin titubear, sumado á los que sin temor á nada ni á nadie, marchan de frente y con la cabeza erguida, desafiando los peligros que surgir puedan, con un valor estóico, digno de la causa que defienden.

Por vosotros y nada más que por vosotros, contempla España el bo-

chornoso espectáculo de que se voten leyes, contrarias en absoluto á los anhelos del pueblo, como es la Ley llamada del «Candado», ya aprobada. Por vosotros, contempla también, como se procura el desarrollo y aprobación de un programa completo de persecución hasta el estermio, de todo lo que huela á Religión cristiana. Y vosotros, tan tranquilos. ¿Porqué no os moveis? Ya comprendo; esperais sin duda algún milagro de la Providencia que os salve del naufragio que se acerca, dejándoos incólumes en puesto seguro. Y ¡Vive Dios que lo mereceis! Pero oid bien lo que la lógica os aconseja en bien vuestro: La lucha, y lucha sin cuartel, está empeñada. Hay pues que decidirse, sin demora, entre los sectarios que defienden el error y los cristianos que defienden la verdad. ¿Titubearéis aun? ¿Optareis por aquellos?... Enhorabuena si así lo haceis, porque en tal caso, los católicos, verdad, nos quitaremos, de encima un bagaje tan inútil como perjudicial, y digo perjudicial, porque dado vuestro inveterado modo de proceder, seríais capaces por lo visto, en los actuales momentos de lucha, de repetir la traición de D. Opas, en la batalla del Guadalete, con tal de conservar vuestro punible bienestar. Pero repito que lleveis mucho cuidado. Los momentos son críticos; la revolución se acerca; la tenemos encima según afirman sus directores; la respiramos por tanto, y si llega, oídlo bien; lo más triste para vosotros, será, si Dios no lo remedia, el que, acosados por la fiera revolución que conoce vuestra debilidad, procuraréis huir para refugiarnos en el campamento de los buenos, pero esto sucederá, si nó llegais tan tarde que os falte tiempo para entonar un «Señor pequé», y aun entonces, no nos fiaremos de vosotros, porque supondremos con razón, que sereis de los nuestros mientras dure el peligro; pero que pasado este, aunque vencamos á los enemigos, desertareis de nuestras filas, para encasillaros en la apatía, que es vuestra característica, y que tantos perjuicios causa á la Religión y á la Patria.

La suerte está echada. Los sectarios de toda clase de ideas forman ya una legión compacta con un solo fin; con una sola aspiración; con el fin y la aspiración, de hacer desaparecer de nuestro suelo el nombre de Cristo, relegándole á la Historia. Pensadlo bien y decidios, el tiempo urge; el plazo, ha terminado ya; la lucha empezó. Si venis á engrosar las filas de los católicos francos, se os admitirá, pero si mostrándoos rehacios no os decidís á poneros á nuestro lado, peor para vosotros, porque aun sin vosotros, entendedlo bien; la doctrina de Cristo, triunfará, pero su mismo triunfo, será la señal que como estigma infamante, marcará vuestra frente, por cobardes.

Licet.

Avisos de Dios

Napoleón el Grande, para burlarse de las excomuniones fulminantes contra él por el Papa Pío VII, mandaba, en su orgullo de vencedor, apuntar y disparar sus cañones contra Roma, preguntando y respondiéndose con sorna.

«¿Han llegado las balas á Roma? pues lo mismo llegan á mí las excomuniones de ese *viejo*.»

Efectivamente las balas de los cañones napoleónicos no llegaron á Roma, pero las excomuniones del *viejo* llegaron á Napoleón.

Desde ese momento comenzó su eclipse. Comenzó con el desastre de la campaña de Rusia y España y terminó con su abdicación en aquel mismo palacio en que poco tiempo antes tuvo preso al Papa Pío VII. «Toda Europa se ha armado ahora contra mí: quienes menos debían me han faltado,» exclamaba con desconsuelo.

Después... murió prisionero, sólo, en una isla: ¡Santa Elena!

Entonces comprendió que se habia equivocado en todo, hasta en estas frases que en su despecho dijo un día de Tontanes: «Alejandro pudo llamarse hijo Júpiter sin ser contradicho, y un monarca como yo encuentra un *Sacerdote* más poderoso; porque reina sobre el espíritu y yo reino solamente sobre la materia.»

Aún el reinado de la materia se le escapó de sus manos, porque pretendió subyugar, maltratándolo, á aquel *Sacerdote* que reinaba sobre los espíritus.

Aquel nuevo Alejandro se llamaba ¡Napoleón! El *Sacerdote* se llamaba Pío VII.

El tercer Napoleón, emperador de Francia, fué desleal á otro Papa, otro Pío, Pío IX.

Ofrecióle mantenerlo en la posesión de sus Estados contra las ambiciones de la Italia revolucionaria, y para ello tenía situado en Roma un cuerpo de ejército.

Este ejército lo retiró en el momento más crítico, cuando los Italianos daban el avance sacrilego contra los Estados Pontificios, con el pretexto de que necesitaba las fuerzas para pelear contra los ejércitos prusianos.

En el mismo día de la retirada de las tropas francesas de Roma. Napoleón III quedó prisionero en Sedán, perdiendo todo su poderio.

Hoy, en España, un Napoleón de doblé se atreve contra otro Papa, otro Pío, Pío X.

Por manos de un Canalejas se intenta mermar los prestigios de la Sede Apostólica, menospreciar la autoridad Pontificia y conculcar los derechos de la Iglesia.

Pues bien; cuando España, afligiendo al Santo Pontífice Pío IX, reconoció el reino de Italia que intentaba y luego consumó el latrocinio de los Estados Pontificios, un eminente político español, lamentando el hecho y previendo sus fatales consecuencias para la dinastía entonces reinante, repitió en son profético estas memorables palabras de Shakespeare:

«A Dios, Mujer de Jozk, reina de los tristes destinos.»

¿Qué pasó en el mes de Septiembre del año 1868? El suceso es relativamente fresco para que tengamos necesidad de referirlo.

Doña Isabel II, reina de España, murió en el destierro.

La memoria de los Papas Pios debe dejar recuerdos impercederos en los gobernantes osados: que atentan contra la suprema autoridad Pontificia.

Siga, pues, el Sr. Canalejas, sin que nadie de los que pueden le vayan á la mano, avanzando en sus locos intentos contra la Sede Apostólica, y podrá ser que veamos cumplido á la letra el dicho del célebre jacobino francés, citado en su discurso, por el señor Obispo de Jaca: «los que comen carne de Papa, revientan». O este otro de nuestro inmortal Cervantes dicho por el *sapientísimo* D. Quijote á su fiel escudero: «Con la Iglesia hemos topado, Sancho amigo.»

Lo que es por su Constitución divina inmortal, no perece nunca y resiste á los embates embavecidos de la impiedad.

Pero las instituciones humanas perecen, y más cuando, insensatas pretenden destruir la obra de Dios.

La historia está llena de ejemplos que lo confirman.

Y bien recientes y aun do-

mésticos, son los hechos históricos que hemos aducido y que son «Avisos de Dios» para enseñanza de reyes y gobernantes.

Maurer.

Las profecías de un vidente

Parece que los republicanos de todos matices van á convertir en verdaderas profecías las predicaciones del gran Aparisi.

La cosa se pone fea, muy fea, para las monarquías usurpadoras. Y más que fea se pone horrible, y nótanse los mismos, los mismísimos síntomas de odio revolucionario al Altar y al Trono que dieron al traste con Isabel II y desolaron la Iglesia de España.

«¡Adios, mujer de York», decíamos con Aparisi, anunciando lo que empieza á ser realidad; y añadiremos con el mismo: «¡Esto se va, todo esto se va!...» Pero se va para que venga algo al parecer peor y haga abrir los ojos á muchos ciegos y desdichados, y en seguida venga lo que todos los buenos deseamos.

«¡Esto se va, todo esto se va!» repetimos con Aparisi. Esto se hubiera ido ya, si unos y otros no lo hubiéramos estado deteniendo, ó por mejor decir, si la justicia de Dios, valiéndose de unos y de otros, y para castigar nuestras miserias, no hubiera ido dilatando la tiranía sin nombre que agobia á España y la gran vergüenza que nos mancilla.

—«De cuando en cuando ha dado un paso la revolución, y no parece sino que iba á hundirse en el abismo; nuestros pecados la han sostenido. Al notar esto, hemos dado el grito de alerta. Dos veces lo hemos dado y vamos á darle la tercera...»

—«El que tenga fusil que lo guarde; el que no lo tenga que se lo procure; porque amenaza el día de las grandes tinieblas, y habrá que defender la cuna de nuestros hijos, la casa de nuestro Dios y habrá que salvar la Patria.»

Esto dijo Aparisi, y los acontecimientos le proclaman profeta; esto dijo aquel gran español que soñó verdades aterradoras y vió visiones de profeta; aquel gran español que dijo y muchas veces repitió: «Esto se va, todo esto se va!» Y aquello se fué, y lo que vino se irá también; y de

entre las ruinas de la España de hoy se levantará resplandeciente otra España más hermosa.

Por de pronto, vivan apercebidos los Religiosos y no se duerma el clero secular; el monstruo de la persecución llama á golpe redoblado á las puertas de los conventos...

Y cualquier día, se producirán en España hechos análogos á los que acaban de producirse en Portugal...

La lógica de los hechos no hay quien la destruya.

Los acontecimientos se precipitan.

Estemos en guardia, para cumplir nuestro deber, ya que no por convicción todos, cuando menos por conveniencia y por espíritu de conservación...

PARA LA SEMANA

A la vista tenemos este «papelucho», periódico semanal de la católica Orihuela.

En él se injuria á unos religiosos en particular y á toda la orden en general.

El autor de la soflama ¿ha querido hacerse célebre? ¿Ha querido que le levanten una estatua?

No lo conseguirá porque á las personas sensatas no les merecerá otra cosa que el desprecio.

Nosotros como católicos y caristas protestamos enérgicamente.

¿Vela la autoridad por el orden público? Decimos esto porque el autor ó director del periódico aludido, dió un grandísimo escándalo el día 14 por la tarde, en la calle del Colegio hirviendo los sentimientos del católico vecindario.

Y nada más.

Pensamientos

Dicen que el pueblo es soberano: séalo en buen hora; pero al pueblo que se levanta se le bombardea en Barcelona y se le ametralla en París.

Cuando el pueblo no era soberano, pagaba pocas contribuciones, viajaba sin pasaporte y dormía sin cerrar las puertas de su casa, la Religión las guardaba. Ahora al pobre pueblo se le chupa la sangre y se le va de-

jando desnudo, bien que se le pone en cambio sobre la cabeza... una corona de espinas. Así se desnudó y se escarneció y se crucificó á Jesucristo... y sin embargo, sus verdugos pasaban delante de él, movían la cabeza y gritaban: «¡Dios te salve, Rey de los judíos!»

Aparisi y Guijarro.

LIBERTAD!

«Libertad,» pero abajo los conventos:
«Libertad,» pero al fraile echadlo (fuera:
«Libertad,» sí, pero la monja muera:
«Libertad,» para estar de ley exentos:
«Libertad, libertad,» vengan tus vientos (tos:
«Libertad» para hacer lo que yo quiero (ra:
«Libertad» para mí la pido entera:
«Libertad» de emitir mis pensamientos (tos:
«Libertad,» y que enseñe el ignorante:
«Libertad,» sí, pero que en Dios no (creas
«Libertad» para el pillo y el tunante:
«Libertad» á las bombas y á las teas.
«Libertad, libertad,» tan repugnante, Abomino de tí ¡Maldita seas!

José Serrano Aguilera.

PROVIDENCIA

Hubo un Orleans en Francia, que se apellidaba Felipe Egalite, principal agitador de la revolución francesa é instrumento de las muertes de Luis XVI y Maria Antonieta.

Hubo otro en España, que destronó á su augusta cuñada, Isabel II, á quien le debía grandes favores; y otros de la familia, que no es caso referir sus hazañas.

Y hay quien se rie de la Providencia, considerándola un mito, y quien se vurla de la divina Justicia, atribuyendo al acaso los acontecimientos, prósperos ó adversos: es que tenemos ojos y no vemos, oídos y no oímos.

La familia reinante ayer, y hoy destronada, usurpó el trono á D. Miguel de Braganza, y hace muy poco tiempo la revolución inmoló en las calles de Lisboa á sus descendientes.

Ahora destrona esa misma revolución al último rey, y proclama la república, destruyendo el alcazar regio, sobre el que se sentaba la monarquía liberal.

¿Creéis ahora, señores mestizos, en la Providencia y en su brazo la Justicia?

¿Os acogéis todavía al mal

menor, como «El Lábaro,» de Salamanca?

¡Que duros sois de cochote!

Pero ya os lo ablandará el petróleo, que no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

Y entonces preguntareis azarados como mujerzuelas:

¿Dónde está D. Jaime? ¿Qué piensa D. Jaime? ¿Qué hace don Jaime?

Pues D. Jaime piensa que el número de brutos y vividores es infinito.

APUNTES

El domingo por la noche llegó á esta procedente de Novelda, acompañado de sus bellas y simpáticas niñas, nuestro querido amigo don Miguel Liñan, hermano del Sr. Conde de Doña Marina.

Sea bien venido.

Se encuentra bastante delicada la esposa de nuestro digno presidente D. Carlos Costa.

Deseamos su pronto restablecimiento.

Se le han adjudicado las obras de la fachada de la Iglesia de Nuestra Amantísima Patrona por 1.004 pesetas 25 céntimos, á nuestro querido amigo y correligionario D. Manuel Celdrán.

Sea enhorabuena.

MISCELANEAS

Ya ha sido votada por el Senado la ley que los demócratas de nuevo cuño, para consolarse, denominan «La del condado.»

¡Y el hablador sempiterno tan satisfecho!

Hombre, para usted esa ¡vea!

¿Necesita usted dos años para que esté aprobada la nueva ley de asociaciones, como esponja de la ley con mote? Pues échese la criatura á dormir un ratito, que bien lo necesita para que se le refrerque el meollo, que lo tendrá echado chispas.

¡Cuidado, si es tonto, lo de creer que para el año 1912 estará en el poder!

¡Oh, insignes demócratas!

¿Cuándo dejares de ser rivales del «famoso vecino» de Coria?

Pero vamos á cuenta. Esa ley no debe de nominarse «del condado...»

A lo sumo se le podrá llamar «La ley de la aldavilla...»

Y gracias...

CABOS SUELTOS

Un nuevo cisma destroza á nuestra Iglesia. Frente á Pío X y á los Obispos españoles se le-

vantan Canalejas y sus gobernadores de provincia.

Y las bendiciones y palabras de los primeros son sometidos á juicio y desautorizados por los segundos.

¡Aviados estamos!: porque ¿a quién hemos de hacer caso los pobres católicos?

La muerte de Bombarda fué la bomba final de la manarquía portuguesa; y los Braganzas han sido sustituidos por los Bragas.

En resumen: un juego de palabras.

Porque la nueva «vecina República» sólo se diferencia de la monarquía destronada en que tiene peor educación: y muy pronto los «finchados» ciudada-

nos le podrán cantar al tranquilo D. Manuel:

«ni contigo ni sin tí tiene mi pena consuelo.»

El que da primero...

Nunca se ha podido decir con más razón á los católicos que forman parte de la Iglesia militante, desde los obispos que nos indican para qué puede servirles el báculo, hasta el último reporter que tiene que andar á trompadas con algunos de los pocos radicales que se atracan, todos los que se llaman católicos y antiliberales tienen que estar aviados y prevenidos para usar de los argumentos contundentes.

Porque hay que decirlo muy claro para que se enteren todos;

las calumnias van contra las monjas, que si no son nuestras hermanas, son por lo menos señoras inofensivas; las groseras injurias van contra nosotros y hay que demostrar á los truhanes sectarios que ni ellos ni su verbo el Presidente del Consejo alfonsino pueden correr la legua y la pluma como en otros tiempos de prudencia.

Somos sarna, pues vamos á picar; somos lepra, pues vamos á dar que hacer á los constitucionales, y si se nos pregunta «como» ya lo dijo antes que nosotros el indefinible D. Pepe: «contra la ley, bordeando la ley ó contra la ley.»

Y por eso damos de nuevo esta llamada de atención; porque «el que da primero da dos veces.»

Los proyectos antirreligiosos de Canalejas nos llevarán:

A aumentar las escuelas pagadas por el estado,

A una amplia consignación de créditos y á un amplio recargo de contribuciones.

A explotar al pobre que las habrá de pagar.

A aumentar el pauperismo.

A pervertir la niñez.

A desmoralizar el Ejército.

A despoblar la nación.

A romper los frenos de la inmoralidad y ahogar todo sentimiento noble de amor á la religión y á la patria.

Constituyen, pues, esos proyectos no el público anhelo, sino el público azote.

Imprenta de L. Zerón.—Orihuela.

SECCION DE ANUNCIOS

EL JAPON -

HOSTALET Y SALAR

Primera casa en novedades.—Gran surtido en géneros blancos y negros. (especialidad de la casa)—Grandioso surtido en lanas para señoras y caballeros, para la próxima temporada.

EL CAPRICHOSO

ANGEL BELDA

Es conveniente visitar este establecimiento de Tejidos.

PLAZA DE LA SOLEDAD—ORIHUELA

Géneros inmejorables de las más acreditadas casas.—Altas novedades para señoras y caballeros.

ALEDO Y MACIA

Pintores, decoradores y doradores—Se pintan toda clase de carruages.

Calle Muñoz número 32

CHOCOLATERIA

DE

SANTORO HERMANOS

CALLE DEL COLEGIO—ORIHUELA

La calidad inmejorable de nuestros productos, se ve evidentemente en el creciente favor que el público nos dispensa.

Se hacen tareas por encargo y en casa de los consumidores.

Probad estos chocolates y os convencereis.

GRAN ZAPATERIA

COMPRAD EL CALZADO A

MARIANO MARTINEZ

No comprad calzado sin antes visitar esta casa en la calle Mayor, Orihuela, ó sucursal en Torrevieja.

Gusto, Solidez y Economía

CHOCOLATERIA

—DE—

J. BELTRAN

COLEGIO 21, ORIHUELA.

Chocolates selectos de toda clases. Venta del café torrefacto marca «La Estrella»

Probadlo y os convencereis.

Recomendamos á nuestros amigos el guano Peruano completo «LA GARZA REAL» Riqueza Garantida; compete con las más acreditadas marcas.

Fabricantes señores Albarracín y Alemán—Espinardo—Depósito en Orihuela calle del Rio en el almacén de D. Marcelino Galiano.

ALMACEN DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

Diferentes clases de teja plana. Gran variedad en azulejos del país y del extranjero.—Pavimento de mosaicos hidráulicos.

Además se encontrará en el citado almacén todo lo necesario en obras de albañilería á precios sumamente económicos.

Joaquín Sánchez Ballesta.—Santiago 5 Orihuela